

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: Jesús dice esto acerca del matrimonio, de la fe
de los niños, de posesiones y poder -
Estudiamos el evangelio de Marcos (cap. 10:1-52)
(18 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Jesús dice esto acerca del matrimonio, de la fe de los niños, de posesiones y poder - Estudiamos el evangelio de Marcos (cap. 10:1-52)

DÍA 1

Marcos 9:33; 10:1-22,35-45

Desde Capernaum Jesús fue con sus discípulos “a la región de Judea y al otro lado del Jordán”. Así que ellos se quedaron en Judea y Perea, donde Jesús, según su costumbre, nuevamente se ocupa de la enseñanza. La predicación de la Palabra de Dios es el centro de su acción. Antes de volver a Jerusalén (Mr. 11:1ss) para dar su vida en rescate de los hombres (Mr. 10:45), el Señor habla acerca de cuatro temas, que tienen un significado fundamental para el éxito de la verdadera comunión. Se trata del matrimonio (v.2-12), de la fe de los niños (v.13-16), de las posesiones (v.17-31), y del poder (v.35-45).

La “conexión” entre los temas es el tercer anuncio del sufrimiento del Señor (v.32-34). Para nuestra convivencia, para el éxito o el fracaso de la comunión, es importante ver nuestras preguntas sobre el matrimonio y la fe de los niños, el dinero y el honor a la luz de la cruz y la resurrección de nuestro Señor y vivir de acuerdo a eso. Lo que se aplica a la salvación de una persona del infierno también se aplica a sus áreas individuales de la vida: “en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hch.4:12; comp. Hch. 10:43; Mt. 1:21). Por lo tanto, queremos dejar que el propio Salvador nos diga lo que tiene que decir sobre los temas mencionados.

Nos ubicamos ahora en las multitudes junto a Él. Encontramos a varios hombres con el corazón roto y herido. Los problemas de las relaciones y más aún los problemas del matrimonio eran en aquel entonces difíciles y complejos. La invitación del Señor se dirige al pueblo de aquel tiempo y de ahora: “venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mt. 11:28).



Día 2

Marcos 10:2-5; Deuteronomio 24:1-4

Las personas que se acercaron a Jesús con sus preocupaciones y aflicciones, no eran solamente personas heridas o fracasadas, sino también aquellas que tenían muchas preguntas. En Mr. 10 se trata enseguida de dos cuestiones importantes de la vida.

Leamos los versículos 2 y 17 y pensemos: ¿con cuál actitud de corazón expresaron ellos sus preguntas a Jesús? De los fariseos se dice explícitamente que querían tentarle a Jesús con su pregunta. Una y otra vez habían intentado encontrar en Él alguna infracción (comp. Mr. 2:24; 3:2,6,22; 7:1,5; 8:11).

El Señor contestaba a la pregunta: "¿puede un hombre repudiar (separarse de) a su mujer?", con otra pregunta: "¿qué os mandó Moisés?" Con esto estaba dicho:

- Jesús se remite conscientemente a la ley y argumenta igual que Moisés, no en contra de él. Los fariseos esperaban en secreto la respuesta de que Jesús estaba en contra del divorcio. Pues entonces habrían tenido un motivo de acusación: "ahora tenemos la prueba de que hablas contra la orden de Moisés".

- Explícitamente Jesús pregunta por aquello que ordenó Moisés. ¿Qué es lo que mandó? ¿Acaso: sepárense? ¡No, de ninguna manera! En la ley de Moisés se permite dar carta de divorcio, si es necesario, por una situación especial. Pero no tiene que ver con el orden básico de Dios. Los fariseos pensaban: podemos divorciarnos, pues Moisés lo escribió. Pero Jesús les pone el espejo por delante y dice: el arreglo de Moisés tiene que ver con la dureza de vuestro corazón.

Sea cual fuere el estado civil en que vivimos, lo importante es la actitud de nuestro corazón. Este debe ser un corazón entregado a Dios y uno que lo ame profundamente.

¿Qué significan las siguientes citas bíblicas para mi vida práctica: Sal. 51:10; Pr. 4:23; Ez. 36:26,27; Lc. 10:27,28; He. 3:7-14?



DÍA 3

Marcos 10:5-9; Malaquías 2:13-16

Jesús señala a sus oponentes que la carta de divorcio no pertenece al buen orden de la creación de Dios, sino que representa un arreglo de emergencia añadido posteriormente, porque los hombres tienen el corazón duro.

En una segunda parte de la conversación el Señor recuerda a sus oyentes cómo Dios ha pensado el matrimonio desde “el principio de la creación”:

- el matrimonio incluye un hombre y una mujer. Cuando Dios creó a los hombres, los creó como hombre y mujer (Gn. 1:27b). La bisexualidad, no el mismo sexo, es la forma creativa, es decir, la forma de la comunidad matrimonial deseada por Dios. Todas las parejas extramatrimoniales o incluso las parejas del mismo sexo similares al matrimonio son rechazadas por Dios siendo no conformes con la creación. (Lea Ro. 1:21-26; 1.Co. 6:9-11.)

- Todo matrimonio está unido por Dios. De nuevo, Jesús se refiere a la historia de la creación. El primer matrimonio se hizo en el jardín del Edén. En la historia de la creación se cuenta que Dios actuó como guía de la novia en esta paradisíaca boda entre Adán y Eva. Dios llevó a Eva a Adán. Él los puso juntos. Lo que entonces se estableció como orden de la creación de Dios, se repite desde entonces. Esto significa que cuando dos personas se encuentran y se casan, es Dios quien une este matrimonio. Él apoya este matrimonio y lo ve como un vínculo firme entre dos personas. Como el matrimonio es un orden general de la creación, lo siguiente se aplica en cada unión matrimonial: Dios ha puesto los dos juntos – sin importar si los dos que se casaron pidieron o no la voluntad de Dios en su elección de pareja. “Lo que Dios juntó, no lo separe el hombre”.

¡Qué valoración enorme del matrimonio! ¿Cómo pensamos y hablamos nosotros de esto? ¿De qué manera podemos ayudarnos mutuamente, para que la voluntad de Dios se cumpla también en nuestro tiempo?

¿A qué impulso de Efesios 5 quiero prestarle atención?



Jesús dice esto acerca del matrimonio, de la fe de los niños, de posesiones y poder - Estudiamos el evangelio de Marcos (cap. 10:1-52)

Día 4

Marcos 10:7-9

Jesús habla aquí de la singularidad del matrimonio, del conocimiento básico: uno y uno hace uno. Este estrecho vínculo es único entre todas las demás relaciones entre personas:

- El matrimonio es una comunidad exclusiva. Además del abandono real del hogar paterno, combinado con una saludable independencia de los cónyuges, el texto bíblico también habla del hecho de que ambos se “aferran” el uno al otro, así como una parte del cuerpo se “aferra” al otro. “Cuando un matrimonio se separa, se desgarrar, se divorcia, esto es como cortar un pedazo de su cuerpo. Todavía usted podrá vivir. Pero tendrá que vivir con discapacidad. Algo suyo fue amputado” (M. Wanner).

- El matrimonio es un modelo de la relación entre Dios y el hombre. Especialmente el profeta Oseas del Antiguo Testamento, compara la relación entre Dios e Israel con la relación matrimonial. El Señor ama a su pueblo como un esposo amante a su esposa. Dios también había hecho un pacto con su pueblo. Él se había “casado” con Israel y quiere mantenerse fielmente con él (lea Os. 2:14-17,19,20; Is. 62:4,5)

Pablo compara la relación entre Cristo y su iglesia con el matrimonio. Él escribe: “el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. ... Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla” (Ef. 5:23,25,26a).

Es difícil imaginar lo que se dice aquí. A través de la forma en que vivimos la relación con nuestro cónyuge, debe quedar claro cómo es cuando Jesús ama a su iglesia. - ¡Amar cómo Jesús! - ¡Qué programa! Aquí, cada cual que sigue a Jesús, es dotado y comisionado: 1.Co. 13:4-8a,13.



Jesús dice esto acerca del matrimonio, de la fe de los niños, de posesiones y poder - Estudiamos el evangelio de Marcos (cap. 10:1-52)

Día 5

Marcos 10:10-12; Mateo 19:9

En la tercera parte de la conversación, los discípulos están a solas con su Señor. Se sorprendieron, incluso, como sugiere Mt. 19:10, por el peso del vínculo matrimonial de por vida. Además se habían criado en la tradición farisaica. Esta había relajado la ley de divorcio extraordinariamente a favor de un rápido cambio de pareja. Por eso los discípulos podrían haber considerado posible un divorcio. Ahora tenían que aprender una doble lección: por un lado que Jesús expuso la práctica de divorcio con el propósito de cambiar de esposa rotundamente como adulterio (Mr. 10:11).

Por otra parte, los discípulos debían entender que el no del Señor al divorcio viene de su amor por el hombre y de su voluntad de redimir al pecador del mal. Pero el Señor no sólo tiene la voluntad, sino también el poder de liberar de la culpa y del pecado y de sanar y santificar una vida rota*. (Lea Col. 1:13,14; Ro. 12:1,2; Ef. 3:20,21.)

“En lugar de divorcio hay curación, nueva proclamación y nueva comprensión de Cristo, está vigente el perdón y la resurrección de muertos, paciencia y santificación. Un matrimonio que toma este camino y va continuamente por él, desencadena una avalancha de bendiciones hasta mil generaciones (Éx. 20:5,6; Dt. 7:9)” (A. Pohl).

Dos personas que están nadando en el mar y amenazan con ahogarse porque ya no les quedan fuerzas, terminarán aferrándose el uno al otro de forma espasmódica. Pero eso no les ayudará, se arrastrarán a la muerte. Pero si llegaran a una roca donde ambos pudieran agarrarse, serían ayudados. Jesucristo es esta roca en el oleaje.

Por cualquier dificultad en la relación que tengamos que soportar, a causa de ella no debemos fracasar o perecer. Podemos tener experiencias útiles con el Sal. 66:12 – con sincero arrepentimiento (Sal. 38:4,18; 130:1-8; Ap. 3:15-19) y con la ayuda pastoral (comp. 2.S. 12:1ss; Jn. 4:5ss).

*Sin embargo hay circunstancias y condiciones catastróficas, que hacen necesaria una separación de los cónyuges.



Jesús dice esto acerca del matrimonio, de la fe de los niños, de posesiones y poder - Estudiamos el evangelio de Marcos (cap. 10:1-52)

DÍA 6

Marcos 10:13-16; Mateo 19:13

Jesús y los niños. - ¿Conoce usted alguna historia bíblica, en la que un niño llegó a ser una señal muy importante acerca del Dios viviente?

Aparentemente en nuestro texto era importante para algunos padres o madres (quizás también hermanos mayores de la familia), que los niños llegaran a tener contacto con Jesús, “para que los tocara”, quiere decir: les pusiera las manos y orase. Así era la costumbre en la presentación y bendición de los niños judíos.

Sin embargo, en lugar de la esperada acción de Jesús, hay una fuerte reprensión de los discípulos. De alguna manera los niños molestaban en la opinión de los discípulos respecto a sus deseos y expectativas “piadosos”. Ellos temblaban de ansiedad por la grandeza y la gran extensión del reino de Dios. “Quizás ya se sentían los ministros del venidero reino mesiánico. Nos hace pensar en una línea paralela acerca a la actitud de Giezi en 2.R. 4:27, pero, ¿acaso no actuamos muchas veces de manera parecida?” (G. Maier; comp. Mr. 9:33-38; 10:35-37).

Pero entonces del choque de los reprendidos, sigue un choque para los discípulos: “Jesús se indignó”. Él no podía soportar que sus discípulos se tomaran el derecho de disponer, quién tenía acceso a Jesús y quién no. ¡El acceso a Jesús debe ser posible para todos los hombres! (Lea Jn. 3:16; Ro. 8:32; 1.Ti. 2:1,3,4.)

Por eso el Señor manda: “Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios” (Mr. 10:14b). Aquí no se remite al tiempo futuro: cuando seas mayor, cuando entiendas mejor la Biblia, cuando ... Jesús ama a los niños y los quiere tener consigo.

¿Nos importa a nosotros formar y desarrollar en nuestras casas e iglesias un ambiente según el evangelio, agradable para los niños y que les facilita llegar a Jesús? En esto también debemos pensar en los niños de los emigrantes y refugiados.



DÍA 7

MARCOS 10:15

Si alguien entre los discípulos hubiese pensado, después de la corrección del Maestro: “también a los niños pertenece el reino de Dios”, ahora tiene que escuchar de Jesús: “Solo a los niños pertenece el reino de Dios”. Traducido literalmente el versículo 15 dice: “De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él”. Con autoridad divina (“de cierto os digo”) el Señor anuncia con esto algo fundamental:

- el reino de Dios se recibe, no se puede ganar (comp. Lc. 12:32; Ef. 2:8,9; Tit. 3:5). Con la venida del Hijo de Dios a nuestro mundo está vigente Su palabra: “el reino de Dios está entre vosotros” (Lc. 17:21). Así queda claro que el reino de Dios y la recepción del mismo está conectado estrechamente con Jesucristo. De Él, Juan el evangelista testifica: “a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Jn. 1:12).

- El reino de Dios se recibe con la sencilla fe de un niño (comp. Ro. 1:17; 3:22; Gá. 2:16; 3:8,26). El hecho de que Jesús toma un niño como ejemplo, el punto de comparación consiste en la realidad, que niños pequeños aún no pueden llevar las riendas de su propia vida. “Ellos están absolutamente al principio ... Así la exclamación del Señor dice aquí: dejados llevar detrás de todo lo que ya han adquirido y lo que habéis logrado en la vida. Volved detrás de su sabiduría y empezad realmente desde el principio ante Dios, como un ‘bebé recién nacido’ (1.P. 2:2). No por aumentar de lo que ya existe, sino por medio de un nuevo nacimiento se llega al reino de Dios (Jn. 3:3).

Esto es, entonces, la ‘perfección’ espiritual de un ‘niño’: tener que necesitar a Dios en todo hasta el fondo. Persistir en esto y dejarse regalar el ‘¡Abba, Padre!’ – esto es de que se trata” (A. Pohl).

¡Confiemos hoy en Él sin preocuparnos como un niño!



Día 8

Marcos 10:17-20

Jesús iba por el camino “subiendo a Jerusalén” (Mr. 10:32). Entonces se le acercó un hombre principal (Lc. 18:18). Todo lo referido de él aprueba su disposición al comprometerse con Jesús: la respetuosa flexión de rodilla, el reverenciado trato de Jesús y la pregunta decisiva de vida y muerte: “¿qué haré para heredar la vida eterna?”

El hombre en su vida ya había hecho mucho para agradar a Dios. Sin embargo, sintió un vacío, una necesidad. Él se dio cuenta que todos sus serios esfuerzos para cumplir los mandamientos de Dios, no le dieron la certeza que Dios le otorgaría la vida eterna.

¿De qué manera trata Jesús a este hombre intranquilo?

- El Señor lo levanta con un poderoso tirón sobre el gesto de los cumplidos bien intencionados y los testimonios de honor, y lo coloca ante la cara del único Dios. De esta manera quiere centrar su mirada consecuentemente hacia el primer mandamiento, que Dios es el Señor sin restricciones.

- Jesús hace volver a su interlocutor al sobrio fundamento de las Escrituras. Él no remite al hombre a trabajos y rendimientos especiales, como lo solían hacer los escribas, sino a la “segunda tabla” de los diez mandamientos. En resumidas cuentas significaría: “ama a tu prójimo”. Así que el amor al prójimo se puede pensar como la contraparte del amor a Dios. “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo” (Lc. 10:27; comp. Lv.19:18; Dt. 6:5; 1.Jn. 4:21).

- Jesús respeta al hombre como él es. El Señor toma la descripción del hombre en serio, de que él no cometió robos o asesinatos, ni vivía en adulterio, ni hurtaba o daba falso testimonio. Siempre hubo personas ricas que se esforzaron por ser justos, y por eso fueron también amados por sus semejantes (Job 29:11-16; 31:29-31; Lc. 7:4,5).



Jesús dice esto acerca del matrimonio, de la fe de los niños, de posesiones y poder - Estudiamos el evangelio de Marcos (cap. 10:1-52)

Día 9

Marcos 10:21; Salmo 62:10b

¿De qué manera trata Jesús a este hombre intranquilo?

· El Señor lo mira lleno de amor. Según el texto bíblico original se trata del amor buscador de Dios que elige y se aferra a su contraparte, que eleva al menor y lo levanta por encima de los demás” (E. Stauffer).

Un expositor lleva este amor libre e incondicional del Señor al punto: “la elección sin fundamento toma ahora la palabra, no la recompensa por la virtud”. “No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos, sino por cuanto Jehová os amó ...” (Dt. 7:7,8a; comp. Is. 43:4; Jer. 31:3).

· Jesús saca a luz la carencia decisiva: “una cosa te falta”. El hombre podría haber pensado: ¿solo una cosa, algo que aún no había hecho para la total satisfacción de Dios?

Pero a Jesús no le importa aún más rendimiento, más trabajo, o más puntualidad o excesiva meticulosidad. Lo único que falta al hombre principal es el Uno, al que el Señor ya había señalado en el versículo 18. El hombre “justo” vive aún en una reserva decisiva respecto a Dios. A pesar de todo lo bueno, por lo que sin dudas se preocupaba, le falta el cumplimiento del primer mandamiento, le falta la entrega personal, la de su corazón hacia Dios. De esta manera el hombre al final sigue siendo su propio amo.

“Esto existe: ¡total servidumbre siguiendo sus propios caminos! Entonces Dios parece ser el policía de tráfico, cuyas señas se sigue con prisa, para que sólo nos deje seguir conduciendo. Por lo demás uno no se preocupa más por el policía y uno sigue siendo su propio amo” (A. Pohl).

“Dame, hijo mío, tu corazón, y miren tus ojos por mis caminos” (Pr. 23:26; lea Dt. 10:12; 1.Cr. 29:9,17,19; 2.Ts. 3:5).



Jesús dice esto acerca del matrimonio, de la fe de los niños, de posesiones y poder - Estudiamos el evangelio de Marcos (cap. 10:1-52)

DÍA 10

Marcos 10:21,22; Mateo 13:44-46

¿De qué manera trata Jesús al hombre principal?

· Jesús saca la siguiente conclusión. “¡Anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme!”

La empinada demanda que Jesús está haciendo aquí, se remite, igual que el amor con que Dios elige, al corazón del hombre, a su relación personal con Dios como su Señor. El que ha reconocido y aceptado a Dios, Su amor incondicional e ilimitado, su elección por amor puro como su mayor tesoro, puede actuar como el hombre de la parábola. Éste, por su gran alegría por el maravilloso tesoro, “va y vende todo lo que tiene”.

“En vista del gran tesoro, sus posesiones se le cayeron de las manos, por así decirlo. ... Como un hombre liberado de sus posesiones, este hombre ahora también habría sido libre de practicar su libertad con alegría. ... También se hace evidente que la privación de posesiones no es una ganancia de virtudes, sino que está al servicio de la caridad. Por ser amado tanto, él debía transmitir amor” (A. Pohl).

Preguntemos al revés: ¿De qué manera trata el hombre principal a Jesús? El hombre intranquilo se había dirigido a la persona correcta. Un rayo brillante y cálido del amor y de la bondad de Dios, de la gloria y de la vida le había alcanzado junto a Jesús, sin embargo, él (aún) no estaba dispuesto amar a Dios por encima de todas las demás cosas y a seguirle. Por eso se fue triste. “Porque tenía muchas posesiones”.

Ahora aparece: “Ésto, al que se aferra tu corazón, esto es (en realidad) tu Dios” (M. Lutero).

“¡Ahora, pues, temed a Jehová, y servidle con integridad y en verdad! ... ¡Quitad, pues, ahora los dioses ajenos que están entre vosotros, e inclinad vuestro corazón a Jehová Dios de Israel!” (Jos. 24:14,23; comp. Fil. 3:4-12).



DÍA 11

Marcos 10:22-27; Hebreos 13:5

Hay un dicho muy conocido: “el dinero mueve al mundo”. ¿Acaso gobierna también nuestro pequeño mundo?; ¿el mundo de nuestros anhelos, pensamientos y sueños?

Nuestra reacción, cuando se trata de soltar posesiones terrenales y apreciadas, puede revelar, cuál es nuestra actitud acerca de ellas. Para esto no es necesario ser (muy) adinerado. Pero Jesús realza por el ejemplo del acaudalado: ¡cuán difícil les es a los ricos entrar en el reino de Dios! ¿Por qué es así?

En Mr. 4:19 el Señor da una clara indicación. El peligro, de vivir lejos de Dios con posesiones y bienes, de confiar en uno mismo y en su propia eficiencia, de enriquecerse autocráticamente o autosatisfecho y de mostrar poco respeto por el prójimo, es muy grande (lea Lc. 16:19ss; 1.Ti. 6:9,10,17).

“La plata y el oro” no pueden llenar el vacío interior, ni saciar la añorancia por la felicidad. Tampoco no nos puede redimir de nuestra culpa. “... sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación” (1.P. 1:18,19; comp. Lc. 12:16-21).

Diciéndolo de otra manera: Debido a los esfuerzos humanos y con medios humanos, por muy impresionantes que sean, nunca conseguiremos una participación en el reino de Dios. Por eso Jesús capta nuestra situación ante Dios en la llamativa imagen del camello frente al ojo de una aguja de coser. No es posible pasar. Pero lo imposible es posible con Dios; “porque todas las cosas son posibles para Dios”.

La omnipotencia de Dios nos invita a una confianza sin límites: Ro. 4:16-25. Cuando llego al límite de mis posibilidades, cuando sufro de mis imposibilidades, mi Señor me llama: No tienes que ser capaz de hacer nada, pero debes venir a mí. ¡Confía en mí!



Jesús dice esto acerca del matrimonio, de la fe de los niños, de posesiones y poder – Estudiamos el evangelio de Marcos (cap. 10:1-52)

DÍA 12

MARCOS 10:28-31

La enseñanza sobre el poder cautivador de las riquezas terrenales había afectado y perturbado profundamente a los discípulos. Entre ellos, como por cierto entre los demás discípulos y las discípulas del Señor, no sólo había gente pobre (Mr. 1:20; Lc. 5:3; 8:3).

Pero todos tienen una cosa en común, que Pedro, como portavoz de los discípulos, enfatiza: “he aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido”. En otras palabras: “Con nosotros, lo humanamente imposible ha sucedido. Como tus discípulos, vivimos bajo el gobierno real de Dios. ¿Pero, qué será de nosotros? ¡Dejamos todo por una vida contigo! Hemos dejado nuestro trabajo, nuestra casa, nuestra esposa, nuestros hijos, nuestra tierra natal, nuestro padre y nuestra madre”.

Jesús ve el desconcierto en el corazón de sus discípulos y les contesta con una muy grande promesa. En primer lugar el Señor confirma: Es cierto, el discipulado exige el abandono, la renuncia y la entrega, pero no por iniciativa propia. Más bien la renuncia sucede por el llamado de amor del Señor (“por amor a mí”) y por la urgente necesidad de la misión (“por el evangelio”). Pero después Jesús les asegura a sus seguidores, que recibirán de Dios la recompensa, “en este tiempo” – “en medio de persecuciones” – generosamente, más aún, sobreabundantemente. (Lea Sal. 23:1,5; Lc. 22:35.)

Con todo, es un gran honor que Dios incluya a los “dadores alegres” en sus acciones. Leamos 1.Corintios 9:6-11. Más allá de todos los regalos, Dios da la vida eterna en el mundo venidero. Especialmente en vista del fin, un discípulo de Jesús debe tomar en serio que sólo Dios establece el estándar final. “... muchos primeros serán postreros, y los postreros, primeros”.

Esta palabra quiere ser una advertencia para los que están seguros de sí mismo, que tan fácilmente calculan delante de Dios por su vida en el discipulado, como echándose en cara a Dios. Pero también quiere ser un consuelo para todos aquellos que se sienten oprimidos y humillados y que tienen la impresión de haberse quedado cortos.

DÍA 13

MARCOS 10:32-34

Desde el lado este del Jordán (Mr. 10:1a), comienza ahora la última etapa, quiere decir: irrevocablemente el grupo va subiendo hacia Jerusalén y entrando al centro del peligro (comp. Mr. 3:22; 7:1). Llama mucho la atención que leemos explícitamente: “Jesús iba delante”.

El hecho de ir delante del grupo era lo normal para un rabí judío. La expresa mención señala aquí:

- Jesús no se rehusaba al eminente sufrimiento. Quizás recordaba las palabras del profeta: “Jehová el Señor me abrió el oído, y yo no fui rebelde, ni me volví atrás” (Is. 50:5).

- Jesús quería hacer una brecha. El propósito de su misión consistía justamente en abrir el acceso hacia el Padre. “Subirá el que abre caminos delante de ellos; abrirán camino y pasarán la puerta, y saldrán por ella; y su rey pasará delante de ellos, y a la cabeza de ellos Jehová” (Mi. 2:13).

- Jesús puso una huella de la fidelidad. “He optado por el camino de la fidelidad, he escogido tus juicios” (Sal. 119:30 NVI). ¿Cuántas veces habrá repetido esta determinación en oración? El Señor sabía que los que le seguían en el camino hacia Jerusalén, tenían mucho temor en sus corazones y que estaban muy asustados. Al ir delante de ellos como un pastor va delante de su rebaño, quería asegurarles: Dios lo quiere así. “Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas. ... Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar” (Jn. 10:11,17).

¡Qué consuelo, que Jesús soportó el camino subiendo hacia Jerusalén y lo completó victorioso! Esto los discípulos lo comprendieron más tarde: el discipulado siguiendo a Jesús significa la relación estrecha con el sufriente y victorioso Cristo.

Con el Sal. 23:3,4 y 1.P. 2:21-25; 4:12-14 podemos alentarnos mutuamente, para seguir en la huella de Jesús, apoyándonos contra viento y marea.



DÍA 14

MARCOS 10:35-40

¿Cómo le afecta a usted la petición de los dos hermanos Jacobo y Juan? En primer lugar observamos que Jesús les dio el sobrenombre “hijos del trueno” (Mr. 3:17). También encontramos su enérgica capacidad de imponerse en Mr. 9:38 y Lc. 9:54.

Aparentemente, ahora reclaman su derecho a un lugar muy especial en el reino mesiánico. “Lo hacen con una planificación estratégica del futuro. Esto incluye no sólo el empeño de su madre (Mt. 20:20ss), sino también el esfuerzo de comprometer a Jesús de un principio: ‘Maestro, querríamos que nos hagas lo que pidiéremos’ (Mr. 10:35) Si oráramos de esta manera, Dios ya no podría corregirnos, ni hacernos el bien al rechazar nuestras peticiones” (G. Maier).

¿Qué podemos aprender para nuestro discipulado de la petición de los “hijos del trueno”?

- La fuerte y constante confianza en Jesús. A pesar de los anuncios de sufrimiento, a pesar de fuertes confrontaciones de su Maestro con los líderes religiosos, a pesar de que la fidelidad dentro del extenso grupo de seguidores se desmoronaba (Jn. 6:66), Jacobo y Juan se aferran a Jesús, reconociéndolo como su Rey. Ellos quieren estar muy cerca de Él y permanecer ahí. (Lea He. 10:35-39).

- Poner nuestra voluntad bajo las órdenes de Dios. Es una buena cosa, cuando sabemos lo que queremos. Sin embargo muy fácilmente podemos empecinarnos en nuestras imaginaciones y deseos y enredarnos en ellos. Por eso el seguidor de Jesús una y otra vez se orientará según el ejemplo de su Señor. Jesús mismo en toda su vida se orientaba paso a paso por la voluntad de Su Padre: “no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre” (Jn. 5:30b; comp. Sal. 40:8; Jn. 4:34; He. 10:7).

¿Dónde estoy en peligro de que mi voluntad, mis puntos de vista y mis intenciones se hagan realidad? En lugar de eso, Jesús promete a los que se someten a Dios: “Todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo” (Jn. 14:13).

Jesús dice esto acerca del matrimonio, de la fe de los niños, de posesiones y poder - Estudiamos el evangelio de Marcos (cap. 10:1-52)

DÍA 15

MARCOS 10:37-40

El pedido de los hijos de Zebedeo merece una atención especial en relación con la pasión del Señor. Mientras que se dice de Él “le escarnecerán, le azotarán y escupirán en él, y le matarán” (v.34), Santiago y Juan negocian la cuestión del rango y del nombre, de la grandeza y del poder. Jesús contesta: es verdad que “comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel” (Lc. 22:30), pero en el reino de Dios la verdadera grandeza se mide por la medida de la cruz.

“No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Con las dos palabras figurativas “vaso” y “bautismo”, el Señor se refiere a un mismo aspecto. Él tomará completamente el vaso del juicio de la ira de Dios y entregará su vida a la muerte en las olas del juicio. (Comp. Is. 51:17; Jer. 49:12; Mr. 14:36; Sal. 88:7; Jon. 2:3.) En todo esto experimentará el más terrible horror: la separación de Dios. Esto es de lo que el Señor se encoge (lea Lc. 22:41-44). Y este camino de tremenda oscuridad es lo que Jesús muestra a sus discípulos.

Él confirma su fidelidad anunciándoles que serán, en cierto modo, partícipes de sus sufrimientos. Pero el Señor pone un límite claro a su ambición (v.40).

“Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros ... Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca” (1.P. 5:6,7,10).



Jesús dice esto acerca del matrimonio, de la fe de los niños, de posesiones y poder - Estudiamos el evangelio de Marcos (cap. 10:1-52)

DÍA 16

MARCOS 10:41-45; JUAN 13:34

Entre los discípulos nuevamente estalló la vieja disputa (comp. Mr. 9:33,34). A propósito el Señor los llama junto a Él y les recuerda : vosotros sabéis como funcionan las estructuras de los gobiernos en el mundo. El ejercicio del poder se explota en beneficio propio y se abusa de él a expensas de los subordinados. El señor se vuelve imperioso, el poder violento, el cargo arrogante.

En la iglesia de Jesús, en cambio, vale la actitud: “¡Pero así no!” ¿Entonces cómo? Lo decisivo de la respuesta del Señor no es que devalúa la grandeza y las estructuras en sí mismas, por ejemplo según el lema: “vosotros no éreis nada, no tenéis nada, no podéis nada”, sino que *Él mismo* ofrece la grandeza.

Pero este “*Él mismo*” es indispensable, más aún, necesario. Separada de Él, Su instrucción lleva a un calambre patológico. A la sumisión, el servicio de ojo (servir para el agrado del amo), o la arbitrariedad y la opresión se abrirían las puertas de par en par. Pero donde Jesucristo – “*Él mismo*” - es el alegre centro de una comunidad de discípulos, la verdadera grandeza de Jesús puede crecer.

¿En qué consiste y cuál es su característica? La grandeza de Jesús no es otra cosa que el amor de Jesús que Él comparte en su servicio abnegado. Aquí el Señor da una doble dirección del ministerio: en el versículo 43 se habla del servicio dentro de la comunidad cristiana. Se trata de la manera de ser de Jesús, de la que se dice: “yo estoy entre vosotros como el que sirve”; esto debe caracterizar también la comunidad de los discípulos (Lc. 22:27; comp. Jn. 13:1-17).

En el versículo 44 Jesús realza: “el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos”. El amor de Jesús crece más allá de las propias filas hacia todas las personas.

Años más tarde, el Espíritu de Dios hizo comprender este principio también al apóstol Pablo: “Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor numero” (1.Co. 9:19).



Jesús dice esto acerca del matrimonio, de la fe de los niños, de posesiones y poder - Estudiamos el evangelio de Marcos (cap. 10:1-52)

Día 17

Marcos 10:45; Filipenses 2:5-8

Las empresas, organizaciones e instituciones miden la grandeza por el éxito personal. Jesús enseñó a sus discípulos que la verdadera grandeza consiste en servir a los demás, cómo Él también sirvió a los hombres. Él, el Hijo del Hombre, realmente era un “Grande” y un “Primero” (Mr. 10:42-44).

Sin embargo, Él no vino para ser servido, sino para servir. Él no está sometido a la ley del egoísmo como los grandes hombres de este mundo. “A Él no le preocupa el pelaje de sus ovejas, sino sus vidas, hasta la pérdida de la suya propia. De esta manera la cita de Dn. 7:13,14 se profundiza por Is. 53” (A. Pohl).

El Señor describe la entrega de su propia vida “hasta la muerte de cruz”, como el pago de las personas insolventes y por lo tanto como la liberación de la culpa. Si los discípulos pensaban que el poder de Jesús los liberaría del domino opresivo de Roma, Jesús dijo que Su muerte los liberaría del poder maligno y destructivo del pecado. Así, la redención a través de Jesucristo es la base y el modelo para el ministerio de la comunidad de discípulos.

Muchos años después de aquella desagradable disputa escribió, el antiguo “hijo del trueno”, Juan, que se dejó moldear y transformar por el amor servicial de su Señor: “En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos” (1.Jn. 3:16). El apóstol Pablo antepuso el amor servicial de Jesús dentro de la asamblea, al amor por los enemigos (comp. Ro. 12:9ss).

Oramos con las palabras de Otto Riethmüller: “Danos los pensamientos luminosos de tu amor con autoridad en nuestros corazones y bocas; sana lo que está enfermo en cuerpo y alma, a través de tu mano milagrosa. Abre, Señor, la puerta de la paz de la eternidad sobre la lucha y la preocupación. En tu castillo estamos a salvo, listos para la batalla, listos para el servicio”. Amén.



Jesús dice esto acerca del matrimonio, de la fe de los niños, de posesiones y poder - Estudiamos el evangelio de Marcos (cap. 10:1-52)

DÍA 18

MARCOS 10:46-52; SALMO 146:8

Después de la enseñanza bíblica acerca del tema “amor servicial” llega la práctica. ¿Dónde encontramos a los discípulos del Señor ahora? ¡Ojalá que no pertenezcan al grupo de aquellos que reprenden y amenazan al mendigo ciego, el que clama por misericordia! Quizás están tranquilos cerca de Jesús y le ayudan, cuando el Señor se para y dice: “¡llamadle!” (Mr. 10:49).

Sería deseable que detrás de la descripción general “llamaron al ciego” leyéramos nombres como Santiago y Juan. Porque lo que ellos dicen es tan alentador, tan reconfortante, que queda bien para un discípulo cuando proclama: “¡Ten confianza; levántate, te llama!” (v.49b). Lo decisivo es que se realice este “servicio de enlace” (quiere decir llevar alguien a Jesús).

Permitamos la pregunta: ¿Bloqueo, acaso, con mi comportamiento el camino hacia Jesús, o acompañó al otro hacia el Señor? Pocas semanas después del encuentro con Bartimeo, vemos al discípulo Juan junto con Simón Pedro ocupados justo en este “servicio de enlace” (lea Hch. 3:3-8,12-16).

Tan importante como es el amor servicial, tan importante es la fe personal en Jesucristo de la persona a la que se dirige.

Podemos aprender de la fe de Bartimeo.

- su fe es una fe que escucha. El hombre no podía ver, pero podía oír. Él había oído hablar mucho de Jesús y creía, que Jesús, como descendiente de David, es el “Dios fuerte y Príncipe de paz” (Is. 9:6).

- Su fe es una fe persistente. Él no se deja desanimar, sino que cuenta con la misericordia de Dios (comp. Mt. 15:21-27)

- Su fe es una fe obediente. Deja atrás su antigua vida, camina hacia Jesús, le da acceso a su necesidad y confía en el poder salvador del Señor.

“Nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana” (Lm. 3:22b,23a).


